

por Paola Doberti

Embriagantes lecturas

Como nunca, el mundo del vino terminó el 2000 con una biblioteca contundente, variada y, sobre todo, práctica.

Cuando una industria como la del vino se desarrolla, la evolución no sólo se traduce en mayor y mejor producción. También el fenómeno comienza a proyectarse a áreas complementarias, que amplían los horizontes y hacen asimismo más entretenida la actividad. Es lo que está pasando con la literatura en torno al vino, literatura, por nombrarla de alguna manera, donde hay mucha información, no poca academia, suficiente poesía y una buena cuota de orientación.

Si el año pasado se caracterizó a la hora de los balances por la variedad de nuevos productos con los que las vitas festejaron el cambio de folio, este año, más que el estremo de cosechas, la nota distintiva responde a la diversidad de libros que se juntaron sobre el tema, abarcando terrenos valiosos y hasta imprescindibles para sustentar en el futuro una verdadera cultura del vino.

La literatura vitivinícola chilena tiene un nombre de rigor y ese es Rodrigo Alvarado. Ingeniero agrónomo-enólogo, escritor por afición, Alvarado es un amante del vino y de la palabra, de esos de la vieja guardia, poético, pausado, intenso, sensible. A su larga lista de libros y odas al vino, ahora ha añadido un trabajo en el cual toma la voz del fallecido periodista del vino Juan Gana, tan apasionado como él. Imposible un terreno más fértil para Alvarado que encontrarse con un par y potenciar su mirada a la vez experta y sentimental. *El vino del fin del mundo* (Ed. Antártica), en una edición bella y estilizada, es una obra para disfrutar entre sorbos, pausas y tragos, como muy adecuadamente lo dividió su autor.

La poesía da paso a la academia en *Introducción al vino de Chile* (Facultad de Agronomía U.C.), del profesor (ese profesor debería sonar a licenciado) Alejandro Hernández. El título no da posibilidad de interpretación alguna y este es un manual, un libro-texto que entenderá cualquiera que se inicie en el mundo de las cepas y copes, como bien lo señala en la introducción Pablo Morandé, gran discípulo del autor, por lo demás. Esta especie de *Enología Práctica* es el libro por excelencia para quien quiera meterse al tema y viene con mapa recién salido del horno de valles y viñas chilenas. Se trata de un tremendo acierto porque el último en circulación debe haber tenido cinco años y en ese lapso, tomando en cuenta que se ha vivido una revolución, es mucho lo que ha ocurrido. Así es como se va armando el cuento. No sería raro que con el tiempo este mapa se vendiera en los supermercados como estímulo al turismo enológico, muy necesario para forjar esa cultura vitivinícola que todavía nos falta.

Precisamente porque nos falta se justifica la publicación de dos buenos guías. La *Guía de Vinos de Chile* (Paula Comunicaciones) que desde hace ya ocho años nos entrega cada vez una más extensa, informada y sólida sistematización de los productos de esta industria. Con el tiempo, se ha vuelto una muy buena respuesta a quienes buscan orientación en el mareno enológico dentro del cual el consumidor medio se mueve. La nueva edición incluye como novedades la categoría regiones cartas de vino en restaurantes, una detallada lista de cursos de cata y densos relacionados con el vino que se ofrece en Santiago. *Descorchados*

(Ed. Dolmen), la otra guía, también ha aportado lo suyo proponiendo una crítica personal e informal, intentando acercar al común mortal a un análisis fresco, entusiasta, que rompa con ese prejuicio según el cual para describir un vino hay que apelar necesariamente al metalenguaje.

Otro prejuicio derribado es el que supone que para encontrar uno de esos libros ilustrados, de tapas



duras, bien informado sobre vino chileno había que viajar cuando menos a Alemania. *El vino chileno, una geografía óptima* (Ocho Libros Editores) es el libro que se merecía el boom del vino chileno. Gran obra, buena edición (hecha aquí), bien documentada, bilingüe, con comentarios e informaciones sobre valles, viñas y actualidades. Además de fotos, muchas y lindas fotos. Se lo merece porque las botellas guachas viajan por el mundo y se beben, concursan, sacan premios, pero les falta un soporte, un síso, un contexto en el cual situarlas. Para eso y también para que tengamos una alternativa al consabido cacharro de cobre o figurita en lapidazuli el día que nos toque hacer un regalo típico al extranjero.

De ampliar horizontes. De hacer cultura. De eso se trata.

Libros que son un buen aporte para el desarrollo de una genuina cultura del vino.

AUTORÍA

Doberti, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Embriagantes lecturas [artículo] Paola Doberti. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile